

Operación Experimento

Aurelio Álvarez Cortez

Ciencias de la Educación fue el punto de partida de un trabajo que realiza Evamaría Molina Figueres, y que con el tiempo la llevó a integrar otras disciplinas. Una experiencia que cuestiona modelos y propone alternativas

Su formación de base es en Ciencias de la Educación, pero la inquietud por aprender más, por ayudar más, la llevó por un camino de apertura hacia otros conocimientos menos convencionales. Con este capital integrado por recursos que incluyen métodos tan variados, Evamaría Molina Figueres trabaja a través de lo que ha denominado terapia experimental.

Temas como crecimiento personal, sexualidad, el niño interior, tercera edad, y muchos más que Evamaría ha ido tratando desde 1986 en varios centros y en su Gabinete Amanecer desde 1992 en Valencia, y otras poblaciones de España, y diversos países tanto europeos, americanos como en Australia.

También Evamaría -especializada en el Sincronario, método que integra el Calendario Maya, el I Ching, las runas, entre otros saberes ancestrales- destacó que "el gran reto es llegar a pactos para que podamos convivir dentro de las diferencias, unirnos para crear algo nuevo para que todos cubramos nuestras necesidades".

-¿Podrías explicar cómo llegas a integrar tu terapia experimental, Evamaría?

-Me nutro tanto de un bagaje académico, de aportes de la New Age, como de saberes indígenas a los cuales he acudido. Soy maestra

y comencé a trabajar con los niños en los cuales veía dificultades, no sólo de aprendizaje sino que surgían a partir de sus relaciones interpersonales. Me di cuenta entonces de que no tenía unas herramientas adecuadas y decidí hacer pedagogía (ciencias de la educación). Empecé, así, a interactuar más con el profesorado y tuve la suerte de ser nombrada jefe de estudios, por lo cual los vínculos eran tanto con el alumnado como con el profesorado.

-Es decir, primero contabas con recursos metodológicos.

-Pero no fueron suficientes porque apareció una serie de problemáticas en los críos. De forma que me volqué al trabajo de terapia de pareja y familia. Vi claramente cómo los contextos familiar y escolar se cruzan. Con estas intervenciones observé sistemas, no sólo personas. De incursionar en la terapia de familia y pareja derivé en la terapia sexual, donde se solventan muchos problemas. Habría que advertir cómo los padres, consciente o inconscientemente, utilizan como aliado al niño o niña para tratar sus temas de pareja, cosa que no ayuda nada a sus hijos-as.

-¿Y luego sumarías otras técnicas?

-Me capacité en terapia rogeriana y carkhuffiana, que ven al cliente como tal, le permiten ser persona

y el terapeuta no es "la autoridad que sabe". Más tarde, buscando otros caminos, hice mi formación en Rebirthing, que me es muy útil, y Vivation, método de autoconocimiento creado por Jim Leonard, que ayuda a trabajar el equilibrio emocional, también PNL. Como seguían apareciendo nuevos desafíos, me abrí al mundo chamánico y al tántrico, donde el ser humano es observado en contacto con la naturaleza y la sexualidad no es simplemente una función sino la energía vital humana. En 1999, en una conferencia de la Fundación Internacional de Respiradores (IBF, International Breathwork Foundation), encontré que la línea que yo había comenzado desde lo académico, continuado por la New Age y luego lo indigenista, también la tenían otras personas, con un enfoque muy similar al mío. A partir de ese momento generé la terapia experimental.

-¿Ves a un niño dentro del adulto que recurre a ti en consulta?

-Sí. Una de las cosas que trabajamos es el concepto de niño interior que todos tenemos y que en un momento determinado se sintió atendido de una forma en que él no quiso, y que luego ha fomentado un adolescente o un adulto que tiene asuntos inconclusos, arrastra resentimientos y desconfianza, a los que hay que contextualizar. Con ejercicios dinámicos hacemos



que ese adulto vuelva a conectar con su niño y pueda ver cómo está configurando el mundo relacional en que vive.

-¿El ser humano se encuentra en un estado grave de alienación o está mejor de lo que creemos?

-Así como se produce un creci-

miento a nivel personal, también hay un desarrollo en las relaciones que forman la sociedad. Cuando escucho decir "hay crisis en la sociedad" a mí me suena como crisis de adolescencia. En ese mundo relacional que establecemos todavía estamos en la etapa

Perfil

Evamaría Molina Figueres es licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad de Valencia.

Acreditada como investigadora en métodos de investigación y diagnóstico en la educación, ha cursado posgrado en educación y terapia sexual.

Codirigió el Programa Teléfono Jove Sexualitat, del Instituto Valenciano de la Juventud (IVAJ). También ha realizado entrenamientos en Rebirthing, Vivation, chamanismo, PNL, técnicas de Carl Rogers y Robert Carkhuff, y psicodrama.

Desarrolla programas específicos dirigidos a escuelas, APAS, asociaciones y entidades sociales, culturales, de bienestar social, educación, juventud, tercera edad y discapacitados.

adolescente, en la rebeldía de no entender lo que hemos heredado de nuestros padres y abuelos, y qué podemos dar a nuestros hijos. Algunos estamos viendo que sólo falta responsabilizarse de la respuesta que damos con nuestras habilidades al vincularnos con el

mundo. Existen pequeñas islas que ofrecen lo mejor de sí mismas, grupos que se unen simplemente para decirse "queremos estar mejor". Los movimientos de caceroladas contra la guerra, por ejemplo, en distintas partes del mundo. Esta práctica "insular" hay que llevarla a la práctica "continental", lo cual lleva un tiempo. El gran reto es llegar a pactos para que podamos convivir dentro de las diferencias, unirnos para crear algo nuevo para que todos cubramos nuestras necesidades y tener en cuenta a quienes nos rodean y al planeta mismo, los tres niveles a un tiempo, ese es el reto, el dilema. Incluso, en el mundo de los negocios se esta trabajando ya con "yo gano si tu ganas, yo pierdo si tu pierdes".

-Entre tanto caos, algo debe funcionar.

-La confianza. Me pregunto a menudo cómo el ser humano sigue confiando en el propio ser humano a pesar de todo lo que sucede.

-¿Cómo hemos pasado de una época donde los valores eran los tradicionales a otra donde el dinero es lo más importante?

-En todos los tiempos ha habido un intercambio. En un momento dado es de dinero, y el dinero acuñado son los tesoros poseídos. Actualmente el dinero que circula no es el tesoro que se guarda sino papel, detrás no hay nada. Como hemos ido creando nuestros hábitos, las ciudades, de una forma relacionada con el dinero, cada vez hay que generar más la necesidad de que la gente compre, caso contrario el dinero no se movería. El dinero te hace creer que te hace comer, viajar; por dinero algunos venden su vida a las empresas, también matan. Una muestra de alienación es "el uso" del dinero, no el intercambio de enseres o servicios. Y aclaro que no creo que su utilización sea algo negativo, sino un toma y daca. Pero otra cosa es crear que necesito 25 pares de zapatos para vestir, o cinco pisos, etcétera.

El tema ya no es el dinero, sino creer que necesito todo eso. Si todo el mundo hiciera un consumo racional, ¿cuántas fábricas, comercios, se tendrían que cerrar? Segu-



"Las sincronicidades nos imponen estar alertas", dice Evamaría.

ramente sobrarían muchos. Aquí está otra vez el desafío: cómo crear una forma de entender individualmente que "no necesito eso que creo que necesito".

-¿Es la miseria humana que genera un sistema perverso?

-No. Nosotros queremos estar cada vez mejor, más bellos... Habría que redefinir qué es eso y por otro lado darnos cuenta de que "la forma" en que hemos hecho que se consiga tal fin no es la adecuada.

-Quizá en esa redefinición de qué necesitamos estará la cuestión del tiempo. ¿Cómo vives tú el tiempo?

-Yo vivo sin relojes. Siento que el tiempo es algo que llevamos en nuestro interior. Para mí son las sincronicidades lo que nos imponen estar alerta, atentos, en cada momento. Puedo planificar, hacer proyectos cuya columna vertebral no es algo fijo, sino móvil, para dirigirme hacia donde internamente intuyo que está mi anhelo. En ese caminar voy encontrando que parte de la planificación varía y al estar confiadamente alerta, atenta, me doy cuenta de que no me importan las aparentes desviaciones ya que, al seguirlas, manifiestan en el principio de realidad lo que realmente quería,

pero que por desconocimiento en aquel otro momento no podía "pre-verlas". Se trata de estar en el tiempo galáctico-cósmico, real, no en el creado por el hombre; es otra manera de funcionar, con la capacidad de abrirme a lo que me trae cada día.

-¿De qué modo te encuentras con el Sincronario?

-A través de Internet me enteré del trabajo de José Argüelles (creador del Sincronario). Había ido a México por lo azteca y lo tolteca, pero no por la cultura maya. Argüelles me dona un trabajo en el que ha conseguido relacionar muchas culturas al mismo tiempo. Dentro de mi momento evolutivo necesitaba alguien que me dijera cómo lo céltico, el I Ching, el calendario maya, una serie de conocimientos ancestrales se correlacionan tan ricamente. Me gusta mucho cómo lo muestra, que es a través de los juegos, de los colores, los ideogramas, las formas, la plástica. Mi niña interna se siente cómoda aprendiendo. Y al sentirme bien, elegí este camino.

-¿Qué te llamó más la atención del trabajo de Argüelles?

-El hecho de que podíamos ver el mundo desde las trece lunas. Veamos, el año solar-lunar de 365 días dividido en trece lunas de 28

días cada una, con lo cual todas ellas tienen el mismo tiempo, 4 semanas, 7 plamas, cada luna igual. Vitalmente, como mujer, esto me es real: mi regla está conectada con la luna, con más-menos 28 días. Siempre son 4 semanas, cuatro fases.

-¿Este vínculo lunar con lo femenino que señalas no margina al hombre en este tema?

-No, hombres y mujeres tenemos las potencialidades de mostrar nuestro femenino y nuestro masculino, los hombres y mujeres con quienes también trabajo son "tanto solares como lunares", conectados con el día y la noche. El trabajo solar-lunar es un ying-yang. Ciertos hombres se permiten sólo vivir con lo solar: cada día hay que levantarse para trabajar, trabajar y trabajar; los "lunares" saben que cada día no es lo mismo, no termina de igual manera, es un ciclo, cada noche la luna es distinta. Hay que aprender uno y otro aspecto, integrando. Tenemos un esquema educativo de género, masculino-femenino que, desde mi punto de vista, viene de un paradigma erróneo; hace que creamos que como hombres o como mujeres debemos desarrollar o quitar algo. Ese patrón con el que se evalúa a las personas es como el reloj: completamente artificial. Cada hombre y cada mujer son masculinos y femeninos, según el momento o la circunstancia, este es nuestro reto: saber discernir acción, reflexión, movimiento, reposo...

-¿Habrás entonces que construir otro patrón, o ya lo conocemos y lo ignoramos?

-El hombre y la mujer deben asumir su propio poder interno, responsabilizarse de cómo está configurado su mundo de pensamiento, sentimientos y de creencias, atreverse a tener la fortaleza y la voluntad de poner en entredicho todo aquello que han tragado sin masticar.

-Por lo tanto, ¿el concepto tradicional de familia también es erróneo?

-En el momento en que no tengo que quedarme en casa trabajando sin salario para que otro salga de casa, trabaje con salario y traiga

dinero, las cosas ya son distintas. Celebré muchísimo el Encuentro Mundial de las Familias, no cómo se ha materializado, sino como concepto. Fue un momento de apertura al concepto real de la familia: el que creamos los seres humanos: hetero y homosexuales, monoparentales, tipo tribu, todos los modos posibles. Los niños se crían exactamente igual en cualquiera de estos contextos si realmente hay amor, si se quiere estar con ellos, entendiendo amor como

una adulta ahora, estoy en un momento en el que tengo que crear con otros adultos qué forma queremos donar realmente a nuestros hijos y de qué forma nos unimos con ellos".

-Los niños, los adolescentes de ahora no son los que nosotros fuimos.

-No. Viven con otra sabiduría interna, con formas creativas que nos pueden ayudar a generar otra herencia para el futuro. Mira los cibernetas, todos los genios que

El hombre y la mujer deben atreverse a poner en entredicho aquello que han tragado sin masticar

entrega. Cuando tienes un niño, tu individualidad pasa a un segundo orden, durante la crianza nunca más existirá en primer orden. Has generado otra individualidad, algo en lo interno se abre y te das cuenta, si estás receptivo. Esa donación energética hace que veas las cosas desde otro lugar. Si no es así, creas un problema para ti y para ese niño. En la sociedad consumista convertimos el tener hijos en otro consumo: "por mi edad me toca tener hijos", "por presión me toca", no estoy concibiendo otra vida sino que dentro de mi individualidad quiero poseer otro objeto más, en este caso un hijo.

-¿Proyectos?

-Tengo que volver con los míos, que siento que están en el mundo de la Gestalt. Allí trabajamos la capacidad de responsabilizarnos y darnos cuenta de que debemos cerrar todos los asuntos irresueltos o, como ellos dicen, inconclusos. No se trata de decir al otro qué debe hacer, sino cómo yo puedo concebir abrirme realmente a entender sus necesidades y mantener las mías. Ya no sirve la idea caritativa y generosa de que me tengo que quedar sin nada. Yo debo cubrir mis necesidades y lo que te dono forma parte también de mis necesidades, que es a ti verte bien. En vez de quedarnos en la rabia y sumisión de no hacer nada, volver a recoger la energía y decir: "Soy

están trabajando para empresas. ¿Qué le está pasando a nuestro sistema educativo, que lo están rechazando completamente? Como siempre, en algunos centros privados se están dando otras formas de conectar con los niños y funciona de maravilla, como las escuelas Waldorf, por ejemplo. Nos están diciendo: "Despertad, adultos, el conocimiento que heredasteis estaba en vuestros ancianos, pero ahora quizá también nosotros somos vuestros ancianos". Esto supone una ruptura de paradigma.

-¿En el 2012 se acaba el mundo?

-Mi pensamiento más elevado está formado de que para entonces vibrará el no tiempo y la capacidad de responsabilizarnos personalmente por sentirnos equilibrados, organizando el mundo interno. Los humanos decidiremos qué queremos: construir o destruir. No somos más que la forma en que la Tierra tiene de moverse en la superficie. Si estamos conectados con los seres de la naturaleza, nos hallaremos equilibrados. La Madre Tierra en el 2012 hará su parto. El planeta tiene derecho a elegir cómo quiere parir: con orgasmo y placer, o con dolor y desde la queja. He aquí la responsabilidad humana. Como sexóloga, me abro a crear el pensamiento más elevado para este parto de nuestra Tierra, el del orgasmo placentero. ■